



1.º de Diciembre 1915

Año V.—Núm. 111

SUMARIO

Una campaña simpática: El exterminio de los pájaros.—El campo y sus moradores, por *J. Morales de Peralta*.—Cacerías regias.—Desde Valencia: La primera tirada de patos en Sueca, por *Enrique Casans*.—Curiosidades: Los animales que nadan. La vista del murciélago. Las aves prehistóricas.—Noticias.—Biblioteca de caza y pesca.—Nuestro folletín.

(No se devuelven los originales.)

UNA CAMPAÑA SIMPÁTICA

EL EXTERMINIO DE PÁJAROS

«El Alcalde, como consecuencia de una visita que ha girado, ha impuesto 200 multas de 25 pesetas á gran número de industriales por expender pájaros fritos.

El Sr. Prado y Palacio se propone ser inexorable acerca de este punto, y bajo ningún pretexto condonará las multas que imponga.»

(LA ÉPOCA.)

Hace unos cuantos años, tal vez desde la fundación de esta Revista, nos hemos ocupado en diferentes números de los beneficios que reportan á la agricultura y á la salud pública las aves insectívoras. Hemos examinado la cuestión en todos cuantos aspectos podía estudiarse, consiguiendo los diferentes Convenios internacionales, y hoy como el pasado año y el anterior vuelve con más furia la matanza de pájaros, hasta el extremo de que la prensa diaria hizo una campaña enérgica para evitar ese vergonzoso exterminio que tan malparada deja nuestra cultura.

En *El Imparcial* apareció hace unos días la siguiente nota:

«Esta Cofradía espiritual, firme en su propósito de «hacer» hombres de buenos sentimientos, y creyendo que la venta de pájaros fritos es un atentado á la Humanidad y cultura de un pueblo, ruega á todos los hombres de buena voluntad, á las mujeres y á los niños, envíen el jueves 18 una tarjeta ó carta al Alcalde de Madrid, en la que justifiquen su protesta.

Por los Hermanos del Arte, *Manuel Góngora Echenique*.

Por nuestra parte, recomendamos á cuantos nos leen que por el medio que los Hermanos del Arte proponen y por cuantos tengan á su alcance, impidan la cruel matanza de pajarillos á que este año con más furia que nunca se han entregado ciertos industriales.

Y rogamos al Alcalde que en ese sentido adopte, por fin, una determinación definitiva.»

Nuestro querido colaborador D. Juan Morales de Peralta, que á pesar de la do-

lencia que le tiene postrado y abatido, no deja de preocuparse de los asuntos que á la caza se refieren, envió al Presidente de nuestra Asociación la siguiente proposición:

«El que suscribe, Vicepresidente 1.º que fué de esa Asociación, y actual y eternamente socio de la misma, viéndose por su estado de salud impedido de personarse en esa Casa, á usted, que con tanto acierto la dirige, tiene el honor de proponerle:

Que habiendo aparecido en *El Imparcial* de hoy martes 16 del corriente un artículo iniciando una protesta enérgica cerca del Sr. Alcalde Presidente de este Excelentísimo Ayuntamiento con motivo del abuso incalificable que se viene cometiendo con la venta de pájaros fritos, muchos de los cuales entran en el grupo de los insectívoros, constituyendo transgresiones de nuestra ley de Caza, someto á la consideración de esta Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, que usted dignamente representa, el parecer de enviar nuestra más sincera adhesión el próximo jueves, día señalado para alzar la voz en defensa de causa tan humanitaria y justa como la que apadrino.

Dios guarde á usted muchos años de vida.»

La Asociación cumplió con su deber y dió por resultado el suelto de *La Época* que encabeza estas líneas; es decir, el que el Alcalde tomase en serio una cuestión de tal magnitud é importancia y que se propusiera ser inexorable en la imposición de multas, *que no habrá de condonar bajo ningún pretexto*. ¿Pero es que existían *pretextos* para condonarlas?

Ahora nos explicamos el por qué los *industriales* se sonreían de los preceptos legales y del cúmulo de disposiciones aclaratorias y complementarias.

Esos *pretextos* son precisamente los causantes de la desaparición de la caza, del fomento de los cazadores furtivos. ¡Desdichado país el que busca *pretextos* para burlar las leyes!

El pasado año apareció en un periódico

de esta Corte una curiosa estadística, que copiamos á continuación:

«El negocio de los pájaros en Madrid ofrece algunas curiosidades que vamos á dar á conocer. Como la mayoría de los artículos alimenticios, tiene su mercado, que es el de los Mostenses, donde, consignadas á diferentes introductores y comisionistas de aves y caza, vienen diariamente, desde que empieza la temporada hasta fines del mes de Enero, unas 500 docenas de pájaros muertos, provistos de su correspondiente pluma. Hay también introductores que operan por cuenta propia y que diariamente retiran de las estaciones á su orden unas 250 docenas. El precio de mercado oscila mucho, pero siempre entre 80 céntimos á 1,10 pesetas por docena.

Los que trafican en este negocio suelen ser gente despabilada y que constituye esa pléyade de individuos que existen en nuestros mercados, que viven á la sombra de los negocios de la alimentación y que con un pequeñísimo capital resuelven el problema diario. Son los mismos de la venta de cangrejos, espárragos, fresa, etcétera, que sólo se ocupan de explotar la venta de temporada. Estos individuos compran los pájaros y, una vez pelados, los venden á las tabernas para que fritos sean expendidos al público. Su ganancia tiene grandes alternativas, pues vendida una docena de pájaros pelados á 1,50 pesetas y siendo su coste por término medio 90 céntimos, más 10 de pelado, el margen de 50 céntimos no es muy remunerador que digamos, pues los pájaros se echan á perder con facilidad y diariamente son muchas las docenas que hay que tirar.

La ganancia verdadera es para el expendedor, quien cobra 20 céntimos por cada pájaro frito y obtiene un beneficio de 90 céntimos en docena con mucho menos riesgo y gasto.

Es materialmente imposible hacer una estadística formal de los pájaros fritos que se consumen en Madrid durante los tres meses de temporada. Calculando en 700 las docenas diarias que vienen á Madrid de las provincias de Cáceres, Badajoz y Toledo, únicas proveedoras, son un mi-

llón de pájaros los que bonitamente se eugullen los madrileños.»

Este año seguramente se dobló esta cantidad y era necesario poner remedio.

Y por último, para no poner nada de *nuestra cosecha*, ya que agotamos nuestros argumentos, copiamos parte de lo que D. R. de Sarta dice en la revista *Nuevo Mundo*, insistiendo en la campaña:

«Confieso que me gustan mucho. Para mí el pájaro frito es uno de los más exquisitos manjares; pero confieso que cada vez que paso ante una taberna y veo esos montones de volátiles desplumados y dispuestos para ser echados en la sartén, se me apena el ánimo y digo para mis adentros: ¡Pobre agricultura!

El pájaro es, sin disputa, el que cuenta con más enemigos entre todos los seres de la Naturaleza. Las aves de rapiña diurnas y nocturnas, los mamíferos que viven en los árboles, los carnívoros de pequeño tamaño, ciertos marsupiales y muchos roedores se alimentan de ellos y de sus huevos.

El hombre, ese animal racional, religioso, moral y social, dotado de instinto y de razón, que tiene la idea y la conciencia del bien y del mal, no es de los que menos contribuyen á su persecución para condenarlo á cautividad por la belleza del plumaje ó por lo agradable de su canto, sino para exterminarle por los daños que supone hace en los cultivos. El labrador es enemigo irreconciliable de los pájaros por creer que el daño que causan en los frutales, en los sembrados de cereales y en toda clase de frutos, sobre todo cuando aquellos se reúnen en bandadas, es superior al beneficio que prestan á la agricultura destruyendo millones y millones de insectos y de larvas.

Á los labradores no hay ni habrá quien los convenza de que cada pájaro, según cálculos hechos, destruye aproximadamente unos quinientos mil insectos, y que por lo tanto, su colaboración es altamente beneficiosa para la agricultura.

Si no fuera por estos auxiliares, por estos protectores, ¿qué sería de nuestros

campos, de nuestros bosques y de nuestras huertas?

Los insectos, tanto por su excesiva pequeñez como por lo muchísimo que se multiplican, no son fáciles de combatir. Sólo el pájaro, á quien la Naturaleza ha dotado de una vista penetrante y de condiciones para meterse en todas partes, puede hacer una labor beneficiosa.

El labrador, en general, y muy particularmente el español, debido á su falta de instrucción, no reconoce en el pájaro ninguna condición beneficiosa; sólo se fija en lo que estropea y en lo que consume, sin tener en cuenta que lo que el pájaro come le pertenece por derecho propio, dada la colaboración que destruyendo insectos ha prestado al mismo en sus trabajos.

La persecución del pájaro es criminal por todos conceptos. Cada uno de los que han muerto este año ha salvado la vida á millares de larvas y orugas que con seguridad harán más daño á la agricultura que el que el pájaro pudiera hacer de haber seguido viviendo; éste podría comer algo del fruto, pero los insectos destruirán las plantas por completo...»

Véase, pues, cómo de todas partes se levanta la protesta contra ese criminal negocio.

Esperamos que sin *pretexto* ni dilación se apruebe en Cortes un artículo adicional á la ley de Caza que prohíba el vergonzoso exterminio de los pájaros.





EL CAMPO Y SUS MORADORES ⁽¹⁾

En un artículo publicado en *El Liberal* decía el distinguido literato D. Eusebio Blasco, refiriéndose á los instintos de destrucción que tienen los españoles y á lo poco que se respeta la vida de los pájaros: «... Esta poesía es incapaz de sentirla un pueblo en el que once millones de habitantes no saben ni leer ni escribir, ni comprenden otro placer que el matar algo: hombres, toros, caballos, pájaros. Nuestra raza es feroz, por lo mismo que es en su mayoría ignorante»; y continúa el articulista haciendo una breve reseña de la confianza que los pájaros tienen de que su vida y su libertad sea respetada en algunos puntos de Europa, donde llegan á posarse en las mesas y en los respaldos de las sillas, para que los comensales, advirtiéndolo su presencia, les obsequien con migas de pan ó de bizcocho.

Los pájaros, esas débiles y pintadas ave-cillas que surcan el espacio y alegran el cielo, son altamente beneficiosas para la agricultura; sirven de complemento á la flora, limpiando de insectos dañinos á las plantas; complementan con su eficaz ayuda el trabajo saneador del jardinero. ¡Cuán seguros están los pajarillos de que éste no les hará el menor daño!

¡Quién no ha contemplado una y mil ve-

ces el admirable conjunto entre el amanecer y el despertar de las avecillas, cuando, rasgando el crepúsculo matutino el velo de la noche, abren las flores sus perfumadas corolas y saludan la mañana centenares de trinos y gorjeos, entonados maravillosamente por otros tantos pajarillos posados en las ramas de los árboles! El silbar alegre del mirlo, el arrullo amoroso de la tórtola y el poético canto del ruiseñor alegran los campos, acompañan al caminante y son el efluvio divino de la madre Naturaleza.

¡Quién no distrae su imaginación, aunque no sea más que por breves momentos, al transitar por un paseo ó por una carretera, al ver cruzar de un lado á otro del camino á esos seres alados persiguiendo un mosquito, una oruga ó cualquier otro insecto progeñe! ¡Quién no goza al ver sus graciosos movimientos y el saltar de trecho en trecho delante del hombre, á quien parecen acompañar y entretener piando!

No obstante, ¡pobres pajarillos! se les persigue encarnizadamente, se les priva de la vida para ser adorno de la moda, y

(1) Por ser de actualidad insertamos este artículo del libro «Prácticas cinegéticas».

lo que es mucho peor, se les hace vivir en constante suplicio encerrándolos en jaulas y excitando su naturaleza para alegrar á la mujer ó al hombre con sus trinos lastimeros y armoniosos; es decir, que Dios les dotó de alas y les dió para morada el espacio infinito, y sin embargo, el hombre les priva de la libertad para que fueron creados y encierra en alambrada prisión, y aun consume su martirio colocándolos en el balcón ó ventana para que vean su cielo, su espacio, su sol y sus plantas.

Vive en el surco la alondra, dando vida con su canto á la sábana extensa y monótona del sembrado, acompañando al labrador mientras éste dirige la yunta y con callosas manos sujeta el timón del arado, introduciendo la reja en el terreno con el mayor cuidado, al solo fin de que los surcos que va abriendo guarden la misma dirección y profundidad y faciliten la siembra. La alondra que le persigue va limpiando de insectos el terreno, bien segura de que el labriego no ha de hacerla el menor daño. Pues en esta época es cuando cuadrillas de hombres cruzan el sembrado, tal vez estropeando buena parte de la cosecha, y con espejuelo, ballestas, liga ó red, y empleando todo género de artimañas, cazan por cientos las alondras para venderlas luego y que sirvan de aperitivo al mucho mosto que se despacha en las tabernas.

De todo lo expuesto se deduce lo atrasada que marcha nuestra civilización, en pugna con el progreso, que ya ha dejado sentir sus efectos en otras naciones; y esto viene á reforzarse con lo que dice el naturalista Rivera, al tratar de la cuestión que nos ocupa: «No se me crea exagerado porque abogo con tanta insistencia por los pájaros tan cruelmente perseguidos en España en tiempo de veda como en todo otro tiempo; no lo hago por afectada sensiblería ni por aficiones de naturalista; lo hago porque es un axioma agrícola, conocido y respetado en los países más adelantados, que los pájaros evitan el desarrollo de grandísimo número de perjudiciales insectos, sobre todo de larvas, de

orugas, de pulgones, de hormigas, de mosquitos, de langostas, etc., etc.; y esto no sólo los insectívoros, sino también los granívoros, que no dejan de comer nunca los insectos que ven, hasta el punto de que en Prusia se llegaron á descascar los gorriones, los odiados y granívoros gorriones, creyéndolos perniciosos para el campo, y á los pocos años tuvo el Gobierno de aquel país que gastarse grandes sumas en comprar nuevos gorriones en el extranjero para soltarlos por las campiñas prusianas, porque los insectos se comían diez veces más de lo que aquellos pobres pájaros pudieran haber consumido. Cácese los pájaros en buena hora para buscar solaz y alimento y evitar su excesiva multiplicación; pero respétese el tiempo de la veda, tiempo de sus amores y de su cría, si no se quiere que desaparezcan y sean reemplazados por los dañinos insectos que con tanta perseverancia persiguen.»

Nuestro carácter impresionable y muy dado á los azares, que heredamos de nuestros mayores, nos induce en la mayoría de los casos á realizar actos sin meditar en el daño que pueden producirnos ni el que tratamos de producir. Procuramos aniquilar y destruir aquello que puede sernos beneficioso, y por último, y esto es lo más lamentable, las leyes se hacen en muchos casos por el placer de no cumplirlas y vanagloriarse de la infracción. En el art. 2.º de la ley protectora de las aves insectívoras se dice:

«En las puertas de los Ayuntamientos se pondrá un cuadro en que se lea:

«Los hombres de buen corazón deben
»proteger la vida de los pájaros y favorecer su propagación.

»Protegiéndolos observarán cómo disminuyen en sus tierras las malas hierbas y los insectos.

»La ley prohíbe la caza de pájaros y señala pena para los infractores.»

»En las puertas de las escuelas se pondrá un cuadro en que se lea:

«Niños, no privéis de la libertad á los
»pájaros, no los martiricéis y no destruyáis sus nidos.

»Dios premia á los niños que protegen

»á los pájaros, y la ley prohíbe que se les
»cace, se destruyan sus nidos y se les qui-
»ten las crías.»

¿Se cumplen estos preceptos por parte de quien debe hacerlos respetar? ¿Los cumplen los que deben respetarlos? ¡Qué mayor placer para un muchacho que hacerse poseedor de un ave para martirizarla! «¡Pájaro seas y en manos de niño te veas!» Nada de extraño tiene que, no viendo el ejemplo y enseñados en la escuela de los padres, los jóvenes verdugos martiricen á los pajarillos, que tanto beneficio reportan á la Humanidad.

J. MORALES DE PERALTA

(Continuará.)

Escopetas de las mejores marcas, á precios reducidos. Utensilios de caza, cronómetros, aparatos fotográficos y mil distintos objetos á precios increíbles. Verdaderas gangas.

AL TODO DE OCASIÓN—Fuencarral, 45.

CACERÍAS REGIAS

En los montes de El Pardo se ha verificado la anunciada montería regia, organizada por el Soberano en honor del ex Sultán Muley Hafid y de varios distinguidos cazadores.

Su Majestad y los invitados salieron de Palacio poco después de las doce y media. El Rey ocupó el primer automóvil, en unión del ex Soberano marroquí, del Marqués de Viana y del intérprete de Muley Hafid.

Este vestía traje de campo, á la europea, conservando sólo el fez rojo.

Los demás excursionistas iban con polainas y zahones, y todos provistos de rifles, por tratarse de una batida de caza mayor.

Detrás de S. M. partieron, en otros automóviles, el Infante D. Carlos y el Príncipe Raniero; el primer montero de S. M., Conde de Maceda; los Duques de Alba, Santo Mauro, Arión, Unión de Cuba, Castillejos y Tarancón; el Príncipe Pío de Saboya, el Marqués de Villaviciosa de Asturias, los

Condes de Gavia y Liniers, el Señor de Rubianes, el Alcalde de Madrid, D. José del Prado y Palacio; D. Jacinto Martos, don Ignacio Pidal, D. José María Creus, D. Federico Luque, D. Joaquín del Rivero, el Secretario de Muley Hafid, Doctor Mur, otras personas del séquito del ex Sultán y algunos más.

Los cazadores fueron directamente al monte, donde comenzaron inmediatamente los ojeos. Éstos resultaron muy animados, distinguiéndose en ellos, por sus acertados disparos y su destreza, el Rey. Un tiempo hermoso favoreció la montería.

Se cobraron buen número de gamos, venados y algunos jabalíes.

En los jardines de La Granja se ha verificado otra cacería regia, que ofreció la nota interesante de que á ella asistieron la Reina y otras damas de la Familia Real y de la sociedad madrileña.

Además de los Reyes fueron la Princesa de Salm-Salm, los Infantes D. Alfonso y Doña Beatriz, D. Carlos y D.^a Luisa y el Príncipe Raniero; los Duques de Medinaceli, los de Santoña y los de Tarancón; los Marqueses de Viana y los de la Mina; los Condes de Gavia, de Maceda y su hija la Vizcondesa de Fefñanes; el Duque de los Castillejos, el Marqués de Nájera y otros cazadores.

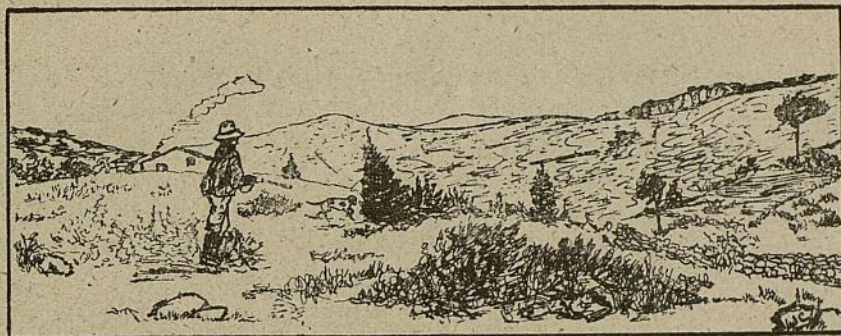
La cacería en los jardines del Real Sitio fué de faisanes y duró varios días.

Se dieron tres batidas entre el cerro de Matabuena y el puente de Segovia, cobrándose en total el primer día 400 faisanes.

Tanto el Rey como los demás cazadores se acreditaron de expertísimos tiradores, pues los faisanes volaban hoy muy altos, y era muy difícil la puntería.

A la una y media de la tarde marcharon los excursionistas á Robledo, donde almorzaron, permaneciendo de sobremesa hasta poco después de las tres, hora en que reanudaron la cacería.

El resultado de esta segunda parte fué análogo al de la mañana. Se mataron más de 300 faisanes, haciendo, por tanto, un total de 700 piezas las cobradas en el día.



DESDE VALENCIA

LA PRIMERA TIRADA DE PATOS EN SUECA

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)

Los campos arrozales de Sueca se embalsan para las tiradas de patos á primeros de Octubre (apenas recogida la cosecha del arroz).

La subasta de los puestos se suele verificar á mediados del mes (este año el día 17) y la primera tirada es costumbre verificarla en la tercera semana del mes de Noviembre.

Todos los años se hace lo mismo; todos los años se hacen comentarios entre la afición antes de la tirada inaugural sobre el movimiento exótico de la caza, y en todos ellos acude la afición valenciana á la subasta en competencia alocada por los puestos. Estos se rematan á precios fabulosos, y el aficionado que ha dejado su dinero á cambio de una esperanza en su diversión favorita, en muchas ocasiones ve ésta defraudada, no faltándole motivos ó causas á qué atribuir el fracaso. En cafés, casinos, teatros y allí donde se reúnen más de dos cazadores, se murmura de la poca vigilancia del coto, del cambio de nivel en las aguas, de las partidas y de otros excesos imputables al egoísmo, interés, maldad é imprevisión de gentes extrañas é indiferentes á la caza. Raro es el año que pasa la tirada inaugural sin la censura más ó menos justificada de los aficionados. Cada uno ve el hecho desde distinto punto de vista;

unos acertarán y otros padecerán equivocación manifiesta, influídos quizás por *informaciones tendenciosas*; pero nadie negará *dos hechos*, que de continuo tienden á malograr el éxito de las tiradas, y estos dos hechos son:

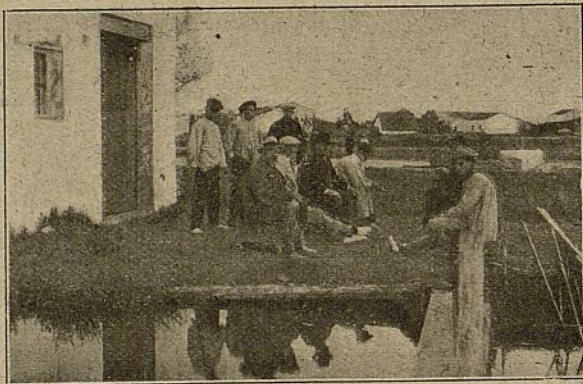
1.º El largo espacio de tiempo que media entre el embalse de los campos y la fecha de la primera tirada, y

2.º La *desgotá* de los puestos.

La fecha de la primera tirada es tardía casi siempre, porque cinco semanas sin tirar á una clase de caza, de suyo muy inquieta y esquiva, que no suele necesitar más que diez ó doce días para tomar ciega querencia, es exponerse voluntariamente y sin necesidad ninguna á que cambien los patos de terreno, llevándose en su huida todas las ilusiones forjadas en el ánimo de los cazadores.

Por otra parte, acortar á *día fijo* el período de la tirada, es también exponerse á que no estén las *partidas* en buenas condiciones de caza para ello, por lo que sería conveniente (y ésta es opinión unánime de todos los cazadores) el fijar una *fecha máxima* de la que no pueda excederse en aras del número de tiradas establecidas de antemano, pero dejando á la Junta del coto, asesorada por una comisión de cazadores abonados, la atribución de adelantar dicha

fecha máxima, si la concurrencia de aves acuáticas así lo exigiese, avisándola particular y públicamente en la prensa con seis ú ocho días de anticipación. Con esta



modificación se conseguirían indudablemente dos ventajas positivas:

1.^a Casi asegurar á *cartas vistas* el éxito de la tirada inaugural, y

2.^a Un mayor período de tiempo entre las dos primeras tiradas, que pondría á la segunda en condiciones abonadas de competir con la primera.

La *desgotá* de los puestos (sacar el agua de los bocoyes), operación realizada por unos cuantos barqueros en presencia de una comisión de autoridades y algunos invitados, diez ó doce días antes de la primera tirada, perjudica seguramente el éxito cinegético. La caza, levantada de sus querencias y dispersada en distintas direcciones, se la pone en condiciones abonadas de visitar otros cotos más ó menos próximos al de Sueca y hasta de apartarse en dilatadas regiones, no rehaciéndose nunca en la proporción debida á sus primitivas posiciones. Además de esto, ninguna finalidad práctica lleva en sí la célebre *desgotá*, por cuanto el abonado que tiene el puesto en malas condiciones no puede subsanar su defecto hasta el mismo día de la tirada, en que si no lo logra ha de tirar con las molestias consiguientes á su imprevisión ó mala fortuna. La *desgotá*, pues, es una operación tradicional que debe suprimirse en absoluto en los años sucesivos.

Los dignos administradores del coto de Sueca deben tomar en buena considera-

ción estas aspiraciones justificadas de la afición valenciana, porque sirviendo los intereses cinegéticos de los abonados á puesto, sirven también los económicos á ellos confiados, no oponiéndose á esta armonía de intereses, más que la tradición, la rutina, la costumbre, que debe intentarse abandonar cuando llegue la ocasión, en escarceo de mejores horizontes.

Este año, la caza reunida en el coto á los pocos días de verificada la subasta de los puestos, era extraordinaria: las noticias que á diario recibíamos de Sueca no podían ser más halagadoras; todos conformes en que mucho tiempo no habíamos sido tan favorecidos por la visita de tan preciadas aves; las esperanzas se multiplicaban con los días, hasta que llegó el momento de la noticia fatal—se habían marchado más de la mitad de fúlicas y patos—, coincidiendo este éxodo repentino con la *desgotá* de los puestos. ¿Sería ésta la causa? Casi seguro. La tradición nos ha perjudicado. Si para el año próximo los dignos señores que forman la Junta del coto rompen con la costumbre establecida, dando oídos á las aspiraciones de los devotos del *sport* acuático, éstos sabrán responder con creces á sus buenas disposiciones.

Con la desilusión más grande, entramos este año en los puestos el día 16 del co-



rriente mes, porque la caza volada no se había repuesto más que en una pequeña parte, y, sin embargo, el resultado obtenido ha sido muy superior á lo esperado. No cabe duda de la predilección que las aves

acuáticas tienen por el coto de Sueca. Á pesar de ser el último lago artificial que se forma en la provincia, es el primero que se llena de caza, y que, por lo tanto, se pone en condiciones de una buena tirada.

Si con lo sucedido resultó la tirada más que regular, ¿qué sucederá si se tira á su oportuno tiempo ó los patos se empeñan en guardar sus querencias primitivas? La caza ha querido hacer honor á la visita del Infante D. Carlos y Príncipe D. Raniero, para cuyas augustas personas se había dispuesto la replaza núm. 11 de las partidas nuevas. Asesorados por los Sres. Sarzo y Carsi, tuvieron SS. AA. motivo de diversión, sobre todo en las primeras horas de la mañana, en que no cesaron un momento de hacer disparos certeros. Según informes recibidos, SS. AA. son dos perfectos tiradores y recogieron más de 280 piezas, de las que 100 fueron facturadas á Madrid, distribuyéndose las restantes en los asilos benéficos y Asociación Valenciana de Caridad. Los Príncipes regresaron á la Corte satisfechísimos de las atenciones recibidas de las autoridades y personas distinguidas de Sueca y de las espontáneas y entusiastas aclamaciones del pueblo. Al partir el tren entregaron al digno Alcalde, D. José Ferrando, una cantidad para los



pobres. Sus Altezas se llevan una buena impresión de la caza acuática en los lagos artificiales de Sueca, y eso que, por motivo del fuerte viento poniente, no fué su replaza de las más favorecidas, pues el nú-

mero 2 de las mismas partidas que tira el Sr. Menaya con otro amigo, recogió alrededor de 500 piezas, en su mayoría patos.

Yo tiro este año, con los amigos Salva-



dor Martínez y Trinitario Perpiñá, la replaza núm. 14 de las partidas viejas. La víspera de la tirada nos trasladamos á Sueca en el tren de la mañana, y después de ofrecer nuestros respetos á la bonísima señora de D. Vicente Fos, que á la sazón se hallaba convaleciente de una afección grippal, hicimos los honores á una bien condimentada paella que nos tenían preparada en la acreditada fonda de Reig. Confortados nuestros estómagos, un carruaje preparado al efecto nos llevó al poblado del Marell, próximo á las partidas de caza, tomando á seguida posesión de las habitaciones que la galantería de los señores de Fos nos deparó en su simpático y alegre *chalet*. Hecha la instalación respectiva de escopetas, cajas de municiones y equipaje, salimos á la carretera que separa las partidas viejas de la titulada *partideta*, y á beneficio de unos buenos gemelos de campaña pudimos observar en las replazas centrales de aquéllas, una regular concurrencia de caza que nos hizo concebir halagadoras esperanzas, por ser nuestro puesto uno de los más favorecidos. La *partideta* en cambio tenía pocos patos; habiendo un verdadero hambre de ellos en los puestos números 1, 2, 3 y 4 de las partidas nuevas.

Anochecido casi, regresábamos á nuestro domicilio, pero hicimos una breve parada en el punto de guardas y pescadores, informándonos del movimiento y querencias preferidas de las aves acuáticas.

Las horas precursoras de la cena las dedicamos al arreglo de las cajas de municiones, indumentarias, asiento de los puestos, toldo contra la lluvia y otros requisitos que exige esta clase de caza. El *all* y *pebre* de anguilas, chuletas asadas y pescado frito fué nuestra cena. El aromático café, del que fué encargado el amigo Martínez, me impidió conciliar el sueño; y á las tres de la madrugada pude oír á nuestros barqueros Muñóset, Batistet, Daniel y *el Moro*, que marchaban al cazadero para proceder al reconocimiento y arreglo necesario de los puestos, colocación en ellos de sus asientos respectivos y tirada de cimbeles. Hecha esta operación, nos recogieron á nosotros en el embarcadero adosado al punto de guardas y pescadores. Al hacerse de día, el espectáculo no podía ser más sugestivo. Miles de patos cruzaban el espacio sobre nuestras cabezas ocultas lo posible en los bocoyes; tomando diferentes direcciones y describiendo en su vuelo una espiral, se dejaban caer al agua, mezclándose entre los cimbeles. Dos garzas descomunales ejercían su vigilancia á dos pasos de mi puesto, y durante la tirada logré derribar una que regresó á su querencia después de una hora de tiroteo. Se la llevó el amigo Perpiñá para disecarla, con objeto que pueda servirle de cimbel en la caza de esta familia de aves acuáticas.

El toque de corneta, anunciador del principio de la cacería, fué correspondido por un *retrueno general* que asumía el sonido de cientos de disparos simultáneos. Los patos, sorprendidos por cosa tan extraña é inesperada, remontaban el aire hasta alcanzar alturas inverosímiles, y en su ascensión, al paso por los puestos ocultos, eran derribados y mermados por los certeros disparos de los cazadores.

Durante las dos primeras horas de la tirada no se dió paz á la escopeta. Luego hubo una calma muy larga, interrumpida sólo por la presencia en las replazas de los patos más querenciados; y á la hora de la *pollechá* (doce de la mañana), al salir los barqueros de sus guaridas para recoger la caza muerta y rematar los patos heridos, las fúlicas, que atemorizadas durante el ti-

roteo se habían refugiado en los carrizales de las partidas y en las zonas más distantes de los puestos, se ven obligadas á abandonar sus posiciones, constituyendo esto motivo de miles de disparos que ocasionan enormes bajas en el incesante desfile de las negritas aves.

Al terminar la cacería y salir á la carretera pudimos contar nuestro botín de caza recogido: 70 patos, 192 fúlicas y una garza.

Este resultado superó á nuestras esperanzas, y aun hubiera sido mejor si el pertinaz y fuerte viento poniente no hubiera hecho que las aves, rendidas de luchar con el aire y entregadas de momento á su fuerza, las llevara á los puestos más bajos, que resultaron muy favorecidos por esta circunstancia.

De retorno á Valencia me enteré en la estación que los Sres. Monforte hermanos, en unión de su amigo el Sr. Bernaldo de Quirós, recogieron en su puesto núm. 7 del coto nuevo 124 patos y 134 fúlicas; que los amigos Cubells y Garcíá en su replaza número 9 del mismo coto se hicieron con cerca de 300 piezas, en su mayoría patos; que en el puesto 23, en que tiró el diestro valenciano Flores, se hicieron 240 patos; que D. Lorenzo Martínez y su hijo, en el 1, mataron 290 piezas; que en el 16, los amigos Gay y Albiach recogieron 180 cabezas, y, en general, que la afición se divirtió más que lo presumido, salvo contadísimas excepciones. De tirar en día de calma, la *matanza* hubiera sido más extraordinaria.


Indudablemente, Sueca es la *madre* de la caza acuática. Si sus autoridades se preocuparan ó pusieran atención en mejorar en lo posible las condiciones de las tiradas, innovando en ellas todo lo que pudiera serles favorable, la *simpatía* por dicho coto crecería de año en año y la afición valenciana satisfecha se sacrificaría económicamente por alcanzar puesto en tan renombrados lagos artificiales.

En Cullera se ha establecido este año coto nuevo, además del antiguo. Les separa el río Júcar. No ha dado buena prueba en esta primera tirada por carecer de los *cierres* necesarios á la estabilidad de nivel conveniente en sus aguas; pero no dudo

que, haciéndose en él las obras convenientes, sería tan bueno ó superior al antiguo. La tirada del coto de Albalet de la Ribera ha fracasado, á pesar de la abundancia de caza que había en él.

La segunda tirada se celebrará el día 27 de Noviembre. El temporal de Levante y Norte que nos está haciendo estos días traerá nuevos ejércitos alados que harán nuestras delicias en dicha tirada. Las *crónicas* no suelen mentir; el mal tiempo, son patos, ilusión, alegría de los cazadores.

Enrique Casares



Valencia 21 Noviembre 1915.

A NUESTROS LECTORES: Se ha puesto á la venta la edición 4.^a del libro de D. Agustín Álvarez Navarro *Legislación de caza, pesca y uso de armas*.

Los que deseen adquirir tan notable libro deben de apresurarse en hacer el pedido, porque nos comunica su autor que esta edición es de bastantes menos ejemplares que las anteriores. Véanse detalles en la sección correspondiente.

CURIOSIDADES

Los animales que nadan.

Casi todos los animales son mejores nadadores que el hombre, y en su mayoría se echan al agua voluntariamente, mientras que el hombre tiene que aprender á nadar.

De todos los cuadrúpedos el mejor nadador es el oso polar, el cual se pasa la mitad del tiempo en el agua nadando. Sus facultades natatorias parecen aún más extraordinarias si se considera que las aguas que frecuenta son muy frías, y el frío es el peor enemigo del nadador. Hay oso que recorre á nado cuarenta ó cincuenta kilómetros sin gran esfuerzo.

Uno de los animales nadadores más curiosos y más veloces es la ardilla. A un

sportsman que había visto nadar á estos animales, se le ocurrió echar en el centro de un gran lago uno nacido en cautividad y que nunca había visto el agua, y el animalito se dirigió á tierra con tanta rapidez, que costó gran trabajo cogerle antes de que llegase á la orilla. La ardilla nada con la cabeza y las paletillas fuera del agua, y el lomo y la cola dentro.

La vista del murciélago.

Hay mucha gente que cree ó dice que los murciélagos son ciegos, pero lo cierto es que el murciélago tiene tan extraordinariamente aguzado el sentido de la vista que casi puede decirse que ve con la piel. Aun cuando se le prive de la vista y se le encierre en una obscuridad absoluta, sabe buscar camino sin titubear entre las más complicadas combinaciones de obstáculos que se puedan imaginar y sin que ni por un momento muestre incertidumbre en el vuelo. En la noche más cerrada ve, sigue y caza los insectos más diminutos, algunos de ellos invisibles á simple vista para el hombre, con la más absoluta seguridad y precisión y con rapidez asombrosa.

Las aves prehistóricas.

El paleontólogo M. Harlé se ha ocupado de la curiosa cuestión relativa al vuelo de ciertas aves prehistóricas, y parece que en épocas anteriores vivía un reptil alado que tenía más de ocho metros de envergadura, y hacía vuelos de 150 kilómetros.

También se han encontrado restos de libélulas que tenían cerca de un metro de envergadura, y á las cuales les sería hoy imposible volar.

M. Harlé supone que la presión atmosférica era más fuerte que ahora en los tiempos prehistóricos.



NOTICIAS

Nuestro corresponsal en Santa Cruz de Tenerife, D. Arcio Hernández, nos comunica que durante los meses de Julio, Agosto y Septiembre últimos se han celebrado en los Juzgados municipales de la demarcación de aquella Audiencia, cinco juicios por infracción á la ley de Caza, recayendo en todos ellos sentencias condenatorias.

También nos da cuenta de que el día 7 del pasado mes, el excelente aficionado D. Pedro Medina mató una gaviota en el puerto de Santa Cruz, que tenía una anilla de aluminio con la siguiente inscripción:

«Wetherby-High Holborn-London, número 36.133.»

PERDICES PARA REPOBLAR

Avisamos á las Sociedades que solicitan perdices para repoblar, con objeto de no perder tiempo, dado lo avanzado de la temporada, que los últimos precios que nos facilitan los proveedores son el de 4 pesetas la pareja, siendo de cuenta del comprador los envases y portes de ferrocarril desde la estación de Madrid. Pueden hacer los pedidos al Administrador de esta Revista.

NUESTRO FOLLETÍN

IMPORTANTÍSIMO

En beneficio de nuestros lectores hemos encuadernado el folletín publicado en esta Revista de las sentencias dictadas por el Tribunal Supremo de Justicia en materia de caza, desde la publicación de la ley de 16 de Mayo de 1902, recopiladas por J. Box.

Es un libro de verdadera utilidad práctica para jueces, abogados, procuradores, Guardia civil, guardas jurados, así como para los cazadores. Con el objeto de no ser gravoso y que todos los aficionados lo puedan adquirir, se ha señalado el precio de **60 céntimos**, con lo cual pagarán únicamente el papel y la encuadernación, siendo de nuestra cuenta todos los demás gastos.

Este libro consta de 282 páginas, más la portada y anteportada.

Nuestros lectores de esta corte se servirán pedirlos en el domicilio social, y los de provincias remitirán además de los **60 céntimos**, importe del libro, **30 céntimos** para franqueo y certificado.

Con que ya saben nuestros lectores: un útil y magnífico libro de 282 páginas por **60 céntimos** en Madrid, **65** en provincias ó **90** si desean el envío certificado.



BIBLIOTECA DE CAZA Y PESCA

Legislación de caza, pesca y uso de armas, por el capitán de la Guardia Civil D. Agustín Alvarez Navarro. Cuarta edición.

De venta en la Administración de esta Revista. Precio 1,50 pesetas; nuestros lectores de provincias enviarán 30 céntimos más para franqueo y certificado.

Recuerdos de montería.—Notabilísimo folleto de D. Diego Muñoz Cobo. Nuestros lectores pueden hacer los pedidos á la Administración de esta Revista; precio *una* peseta. Los de provincias enviarán 30 céntimos para franqueo y certificado.

Notas de caza; notable libro, cuyo autor es el entusiasta aficionado D. Francisco Bru.

Por lo interesante, ameno é instructivo debe figurar en la biblioteca de todos nuestros lectores.

La Administración de esta Revista los facilita al precio de 2 pesetas; nuestros lectores de provincias enviarán 30 céntimos más para franqueo y certificado.

Imprenta de Jaime Ratés, costanilla de San Pedro, 6.